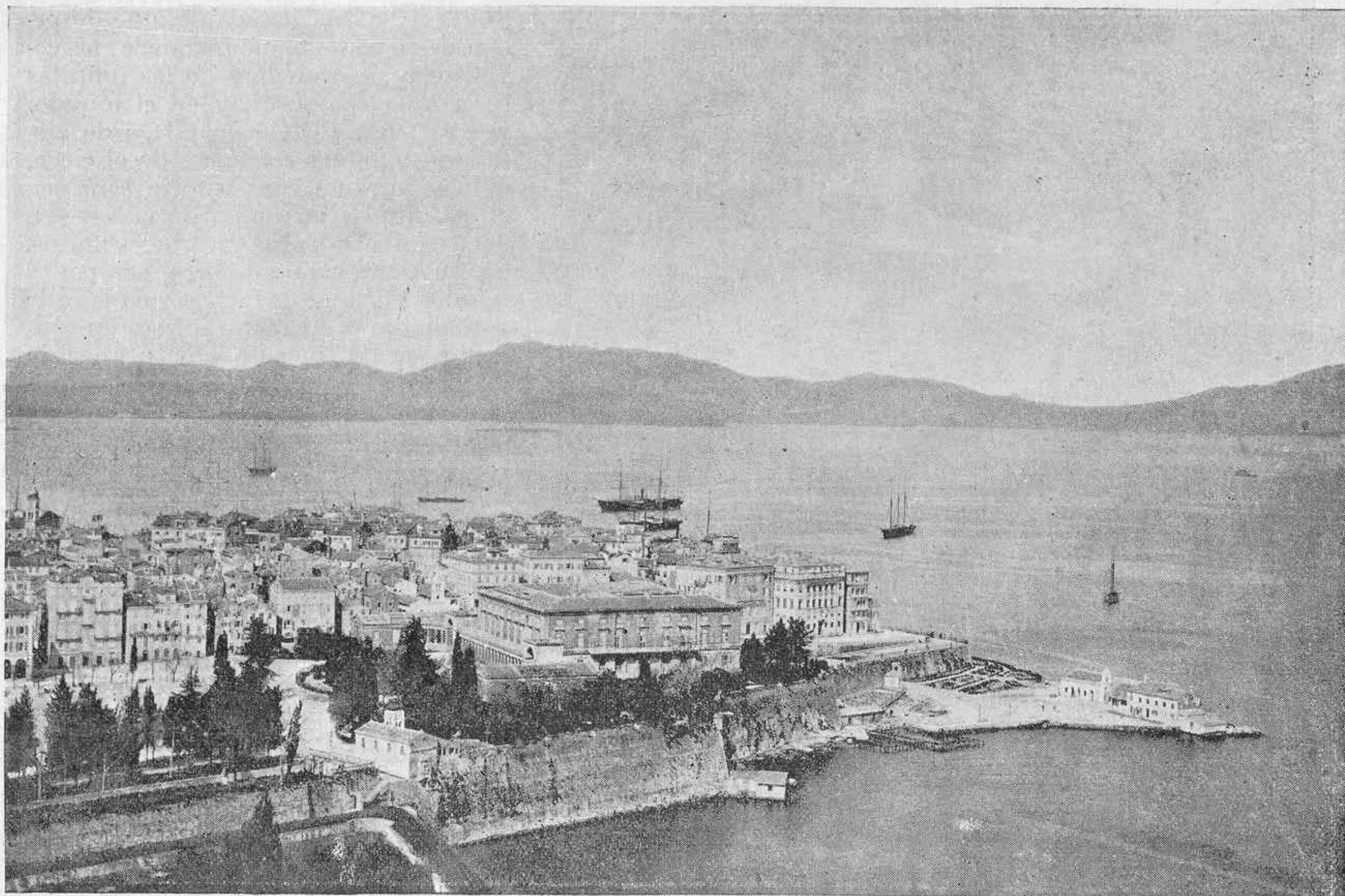




SEMANARIO ILUSTRADO

GUERRA DE ORIENTE



GRECIA.—CORFÚ, CAPITAL DE LA ISLA EN EL MAR JÓNICO.

(De fotografía.)

Cumpliendo lo que anunciamos en nuestro número anterior, LA REVISTA MODERNA honra hoy sus páginas publicando á la vuelta el primer capítulo de la última novela del eminente literato D. Benito Pérez Galdós, titulada *Misericordia*, y que se halla en prensa todavía.

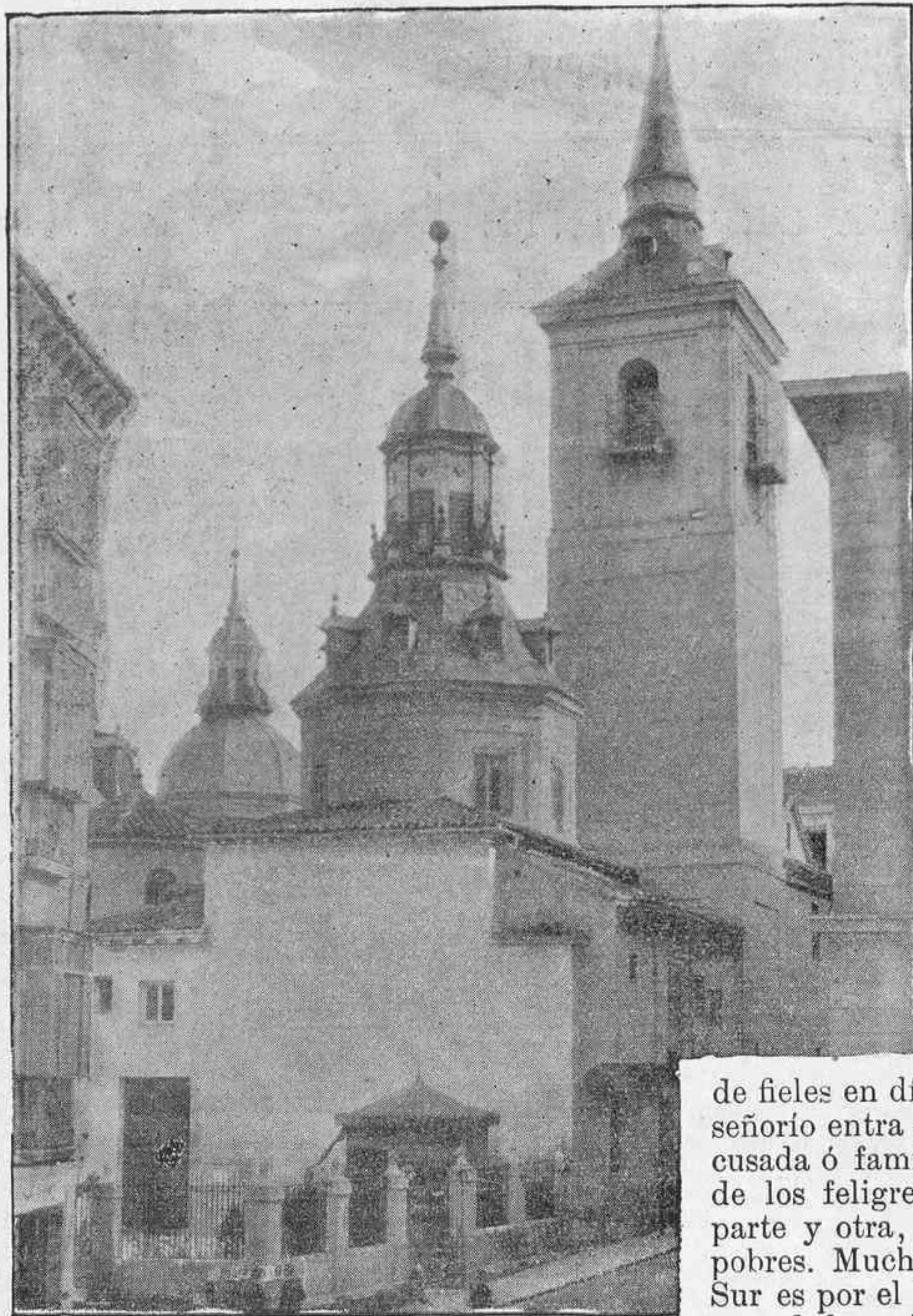
Aunque la entrañable amistad que le une con los propietarios de este Semanario es parte principalísima que ha determinado la valiosa donación, damos públicamente las gracias más sinceras y entusiastas al eximio autor de los *Episodios nacionales* en nombre de esta Empresa, de esta Dirección, y en nombre también de nuestros numerosos favorecedores, á quienes ofrecemos con noble orgullo estas hermosas primicias para su admiración y su deleite.

EL DIRECTOR,  
EDUARDO SÁNCHEZ DE CASTILLA.

# MISERICORDIA

(CAPÍTULO PRIMERO)

Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián....., mejor será decir la iglesia.....; dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas: con la una mira á los barrios bajos, enfilándolos por la calle de Cañizares; con la otra al señorío mercantil de la Plaza del Ángel. Habréis notado en ambos rostros una fealdad risueña, del más puro Madrid, en quien el carácter arquitectónico y el moral se aunan maravillosamente. En la cara del Sur campea, sobre una puerta chabacana, la imagen barroca del santo mártir, retorcida, en actitud más bien danzante que religiosa; en la del Norte, desnuda de orna-



tos, pobre y vulgar, se alza la torre, de la cual podría creerse que se pone en jarras, soltándole cuatro frescas á la Plaza del Ángel. Por una y otra banda, las caras ó fachadas tienen anchuras, quiere decirse, patios cercados de verjas mohosas, y en ellos tiestos con lindos arbustos, y un mercadillo de flores que recrea la vista. En ninguna parte como aquí advertiréis el encanto, la simpatía, el *ángel*, dicho sea en andaluz, que despiden de sí, como tenue fragancia, las cosas vulgares, ó algunas de las infinitas cosas vulgares que hay en el mundo. Feo y pedestre como un pliego de aleluyas ó como los romances de el ciego, edificio bifronte, con su torre *barbiana*, el cupulín de la capilla de la Novena, los irregulares techos y cortados muros, con su afeite barato de ocre, sus patios floridos, sus hierros mohosos en la calle y en el alto campanario, ofrece un conjunto gracioso, picante, *majo*, por decirlo de una vez. Es un rincón de Madrid que debemos conservar cariñosamente como anticuarios coleccionistas, porque la caricatura monumental también es un arte. Admiremos en este San Sebastián, heredado de los tiempos viejos, la estampa ridícula y tosca, y guardémoslo como un lindo mamarracho.

Con tener honores de puerta principal, la del Sur es la menos favorecida de fieles en días ordinarios, mañana y tarde. Casi todo el señorío entra por la del Norte, que más parece puerta excusada ó familiar. Y no necesitaremos hacer estadística de los feligreses que acuden al sagrado culto por una parte y otra, porque tenemos un *contador* infalible: los pobres. Mucho más numerosa y formidable que por el Sur es por el Norte la cuadrilla de miseria que acecha el paso de la caridad, al modo de guardia de alcabaleros que

cobra humanamente el portazgo en la frontera de lo divino, ó la contribución impuesta á las conciencias impuras que van adonde lavan.

Los que hacen la guardia por el Norte ocupan distintos puestos en el patinillo y en las dos entradas de éste por las calles de las Huertas y San Sebastián, y es tan estratégica su colocación que no puede escaparse ningún feligrés como no éntre en la iglesia por el tejado. En rigurosos días de invierno, la lluvia ó el frío glacial no permiten á los intrépidos soldados de la miseria destacarse al aire libre (aunque los hay constituídos milagrosamente para aguantar á pie firme las inclemencias de la atmósfera), y se repliegan con buen orden al túnel ó pasadizo que sirve de ingreso al templo parroquial, formando en dos alas á derecha é izquierda. Bien se comprende que con esta formidable ocupación del terreno y táctica exquisita no se escapa un cristiano, y forzar el túnel no es menos difícil y glorioso que el memorable paso de las Termópilas. Entre ala derecha y ala izquierda, no baja de docena y media el aguerrido contingente que

componen ancianos audaces, indómitas viejas, ciegos machacones, reforzados por niños de una acometividad irresistible (entiéndase que se aplican estos términos al arte de la postulación), y allí se están desde que Dios amanece hasta la hora de comer, pues también aquel ejército se raciona metódicamente, para volver con nuevos bríos a la campaña de la tarde. Al caer de la noche, si no hay Novena con sermón, santo Rosario con meditación y plática, ó Adoración nocturna, se retira el ejército, marchándose cada combatiente a su olivo con tardo paso. Ya le seguiremos en su interesante regreso al escondrijo donde mal vive. Por de pronto, observémosle en su rudo luchar por la pícara existencia y en el terrible campo de batalla, en el cual no hemos de encontrar charcos de sangre ni militares despojos, sino pulgas y otras feroces alimañas.

Una mañana de Marzo, ventosa y glacial, en que se helaban las palabras en la boca y azotaba el rostro de los transeúntes un polvo que por lo frío parecía nieve molida, se replegó el ejército al interior del pasadizo, quedando sólo en la puerta de hierro de la calle de San Sebastián un ciego entrado en años, de nombre Pulido, que debía de tener cuerpo de bronce, y por sangre alcohol ó mercurio, según resistía las temperaturas extremas, siempre fuerte, sano, y con unos colores que daban envidia a las flores del cercano puesto. La florista se replegó también en el interior de su garita, y, metiendo consigo los tiestos y manojos de siemprevivas, se puso a tejer coronas para niños muertos. En el patio, que fué «Zementerio de S. Sebastian», como declara el azulejo empotrado en la pared sobre la puerta, no se veían más seres vivientes que las poquitas



señoras que a la carrera lo atravesaban para entrar en la iglesia ó salir de ella, tapándose la boca con la misma mano en que llevaban el libro de oraciones, ó algún clérigo que se encaminaba a la sacristía, con el manteo arrebatado del viento, como pájaro negro que ahueca las plumas y estira las alas, asegurando con su mano crispada la teja, que también quería ser pájaro y darse una vuelta por encima de la torre.

Ninguno de los entrantes ó salientes hacía caso del pobre Pulido, porque ya tenían costumbre de verle impávido en su guardia, tan insensible a la nieve como al calor sofocante, con su mano extendida, mal envuelto en raída capita de paño pardo, modulando sin cesar palabras tristes, que salían congeladas de sus labios. Aquel día el viento jugaba con los pelos blancos de su barba, metiéndoselos por la nariz y pegándoselos al rostro, húmedo por el lagrimeo que el intenso frío producía en sus muertos ojos. Eran las nueve, y aun no se había estrenado el hombre. Día más *perro* que aquél no se había visto en todo el año, que desde Reyes venía siendo un año fulastre, pues el día del santo patrono (20 de Enero) sólo se habían hecho doce chicas, la mitad próximamente que el año anterior, y la Candelaria y la novena del bendito San Blas, que otros años fueron tan de provecho, vinieron en aquél con diarios de siete chicas, de cinco chicas; ¡valiente puñado! «Y me *paice* a mí—decía para sus andrajos el buen Pulido, bebiéndose las lágrimas y escupiendo los pelos de su barba—que el amigo San José también nos vendrá con mala pata.... ¡Quién se acuerda del San José del primer año de Amadeo!.... Pero ya ni los santos del cielo son como es debido. Todo se acaba, Señor; hasta el fruto de la festividad, ó, como quien dice, la *probeza honrada*. Todo es por tanto pillo como hay en la política *pulpitante*, y el aquél de las suscripciones para las *víctimas*. Yo que Dios, mandaría a los ángeles que reventaran a todos esos que en los papeles andan siempre inventando *víctimas*, al cuento de jorobarnos a los pobres *de tanda*. Limosna hay, buenas almas hay; pero liberales por un lado,

\*

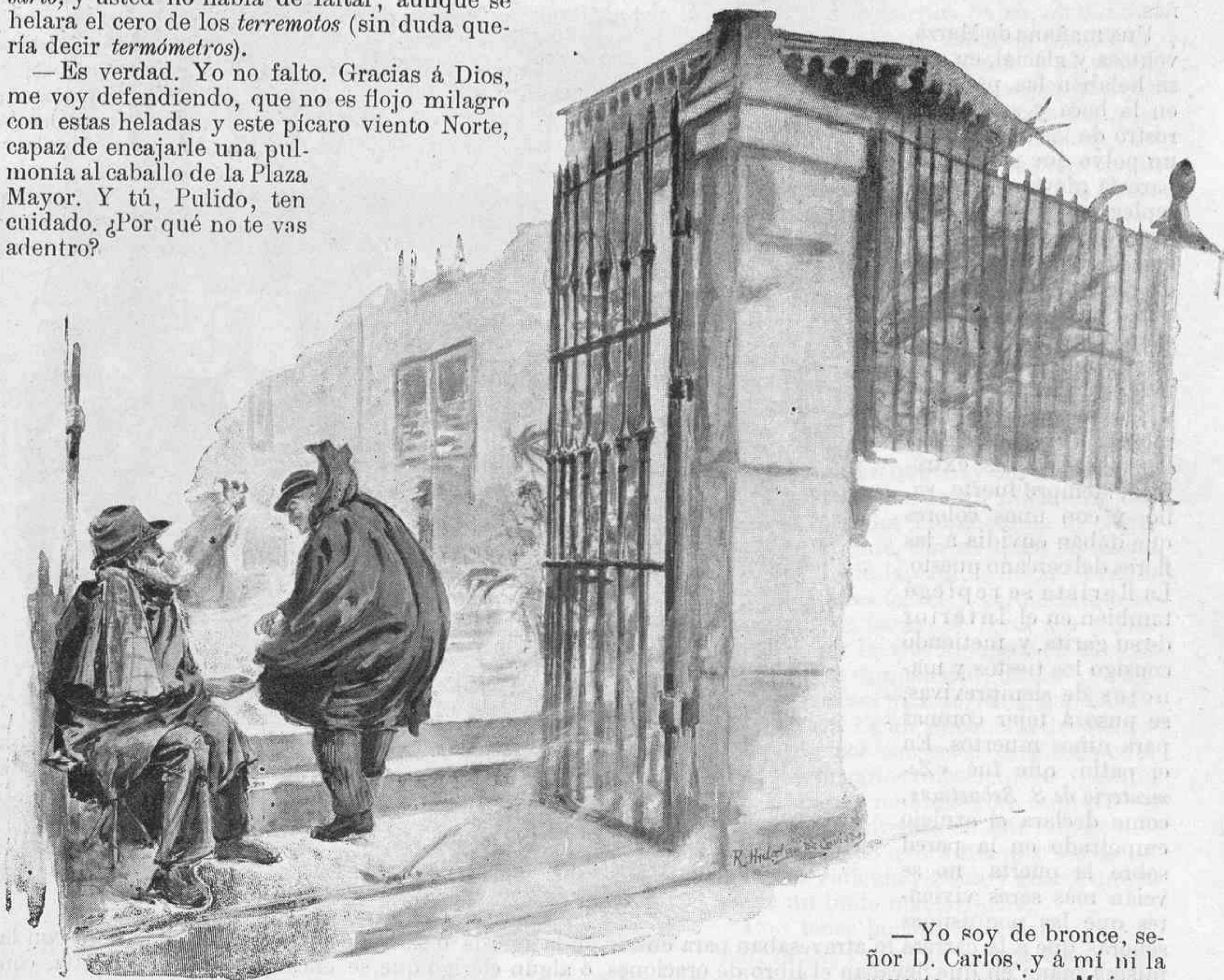
el *Congrioso* dichoso, y por otro las *congrigaciones*, los *metingos* y *discursiones* y tantas cosas de imprenta, quitan la voluntad á los más cristianos..... Lo que digo: quieren que no *haiga* pobres, y se saldrán con la suya. Pero *pa* entonces yo quiero saber quién es el guapo que saca las ánimas del Purgatorio..... Ya, ya se pudrirán allá las señoras almas, sin que la cristiandad se acuerde de ellas; porque..... á mí que no me digan: el rezo de los ricos, con la barriga bien llena y las carnes bien abrigadas, no vale....., por Dios vivo que no vale.»

Al llegar aquí en su meditación, acercósele un sujeto de baja estatura, con luenga capa, que casi le arrastraba; rechoncho, como de sesenta años, de dulce mirar, la barba cana y recortada, vestido con desaliño; y poniéndole en la mano una perra grande, que sacó de un cartucho que sin duda destinaba á las limosnas del día, le dijo:

—No te la esperabas hoy: dí la verdad. ¡Con este día!.....

—Sí que la esperaba, mi Sr. D. Carlos—replicó el ciego besando la moneda,—porque hoy es el *univer-*sario, y usted no había de faltar, aunque se helara el cero de los *terremotos* (sin duda quería decir *termómetros*).

—Es verdad. Yo no falto. Gracias á Dios, me voy defendiendo, que no es flojo milagro con estas heladas y este pícaro viento Norte, capaz de encajarle una pulmonía al caballo de la Plaza Mayor. Y tú, Pulido, ten cuidado. ¿Por qué no te vas adentro?



—Yo soy de bronce, señor D. Carlos, y á mí ni la muerte me quiere. Mejor se está aquí con la ventisca,

que en los interiores alternando con esas viejas charlatanas, que no tienen educación..... Lo que yo digo: la educación es lo primero, y sin educación, ¿cómo quieren que *haiga* caridad?..... Don Carlos, que el Señor se lo aumente, y se lo dé de gloria.....

Antes de que concluyera la frase, el D. Carlos voló; y lo digo así, porque el terrible huracán hizo presa en su desmedida capa, y allá veríais al hombre con todo el paño arremolinado en la cabeza, dando tumbos y giros, como un rollo de tela ó un pedazo de alfombra arrebatados por el viento, hasta que fué á dar de golpe contra la puerta, y entró ruidosa y atropelladamente, desembarazando su cabeza del trapo que la envolvía. «¡Qué día!..... vaya con el día de porral!» exclamaba el buen señor, rodeado del enjambre de pobres, que con chillidos plañideros le saludaron; y las flacas manos de las viejas le ayudaban á componer y estirar sobre sus hombros la capa. Acto continuo repartió las perras, que iba sacando del cartucho una á una, sobándolas un poquito antes de entregarlas para que no se le escurriesen dos pegadas; y despidiéndose, al fin, de la pobretería con un sermoncillo gangoso, exhortándoles á la paciencia y humildad, guardó el cartucho, que aun tenía monedas para los de la puerta del frontis de Atocha, y se metió en la iglesia.

BENITO PÉREZ GALDÓS.

(Ilustraciones de Caviédes, hechas sólo para la inserción de este capítulo en LA REVISTA MODERNA.)



El recién nombrado Presidente del Consejo de ministros de Grecia, uno de los oradores mas fogosos y exaltados de aquella nación, dijo, arengando al pueblo de Atenas dos días antes de que la situación política variase y de que sobreviniera el cambio de Ministerio: «La guerra, tenedlo presente, ya no es ni siquiera empeño de honra, sino necesidad de defensa propia: hoy día combatimos *pro aris et focis*....»

Esa frase latina, incrustada entre los períodos de un discurso dirigido á los atenienses, á los herederos de Pericles y del divino Sófocles, dice más que todas cuantas argumentaciones puedan hacerse para demostrar lo ya probado prácticamente: la incapacidad del pueblo helénico para lograr, sin auxilios ajenos, *levantar cabeza*.

Es una lástima; pero sobre las ruinas de los pueblos, como sobre las de los edificios, rara vez puede construirse nada sólido. Los poetas, como Byron, construirán castillos en el aire, y con la fantasía poblarán nuevamente de guerra

rreros y de caballos las metopas del Partenón, tapanán los huecos de su frontispicio, arrancarán la hiedra y el musgo de los rotos sillares: los arqueólogos, pacientemente, restaurarán cuanto puedan, escarbando aquí y allá, y descubriendo torsos sin cabeza, brazos mutilados y fragmentos rotos de maravillosa escultura. Pero los hombres de acción, los políticos, los militares, los industriales, los labradores, en vano tratarán de hacer revivir el espíritu independiente y soberbio del Ática, la ruda energía lacedemonia. Cuando las angustias de su nación lleguen al extremo á que ahora han llegado, al quejarse, habrán de hacerlo en idioma que no es el propio, el inmortal y sacrosanto griego, lengua de dioses y de héroes. *Pro aris et focis* — dirán como ha dicho Ralli; y aunque tal vez algunos de ellos sientan como griegos del tiempo de Pericles, todos se defenderán como latinos de la decadencia. Y si, como es de temer, la derrota llega á adquirir proporciones más graves, por muchas simpatías que los griegos nos inspiren, no dejaremos de recordar nosotros, los españoles, que la manera de comenzar la guerra en las fronteras de Turquía ha sido la misma empleada por los bárbaros insurrectos de Cuba: el saqueo, el incendio, la voladura de puentes y ferrocarriles. No conocíamos semejante manera de pelear *pro aris et focis*.

\*  
\* \*

La marcha de Cádiz aplaudida y el nombre de España vitoreado nada menos que en el Municipio de Nueva York, y en fiesta dada para obsequiar á los marinos extranjeros.... Noticias son éstas que no logran regocijarnos del todo. Quien no conozca á los sobrinos del tío Sam, que los compre. Demasiado sabemos cómo se cobrarán ó se habrán cobrado á estas horas los *yankees* las cuatro tocatas del himno de Chueca y Valverde y los cuatro aullidos en loor de España.

En una entrevista con el corresponsal del *Herald* en Cuba ha dicho el general Weyler que ahora, contra toda justicia, se deja en libertad á los ciudadanos norteamericanos *sólo por serlo*, aun cuando se les haya sorprendido empuñando las armas contra España.

Esta franca y espontánea declaración del Capitán general de Cuba resuena aquí, en España, mucho más fuertemente que los ecos de la marcha de Cádiz tocada en el baile de Nueva York, y que los gritos de amistad proferidos por algunos comensales, que tal vez estarían á medios pelos.

\*  
\* \*

Llegó á Madrid el vencedor de Maceo, el valiente coronel Cirujeda, y pudo el pueblo tener la satisfacción de aclamarle y de bendecirle. Pocas veces se habrá recibido á alguien con más entusiasmo, y pocas veces también se habrá presentado un personaje que mejor responda en su figura y actitud al tipo clásico del héroe popular. El coronel Cirujeda es hombre enjuto, cetrino, de grandes bigotes, de ojos vivos é inquietos, de apostura enteramente quijotesca en la más noble y estética acepción de este dictado. Es don Quijote en la brava y descomunal aventura de los leones: grave y sereno como el ingenioso hidalgo, medurado en los ademanes, franco en la expresión del rostro: un caballero andante de pies á cabeza.

Y el pueblo, que acaso no tiene sino muy vaga y muy errónea idea del Hidalgo manchego, le reconocía en el coronel Cirujeda y pugnaba por estrechar su mano fuerte y nervuda, y le saludaba con verdadera efusión, como á un hijo predilecto.

\*  
\* \*

Por fin ha salido á luz la sentencia contra los anarquistas de Barcelona, mucho más benigna de lo que se pensaba y se había anunciado. Entre los sesenta y tantos absueltos figura el joven literato D. Pedro Corominas, equivocadamente revuelto con los criminales en la inextricable confusión del sumario.

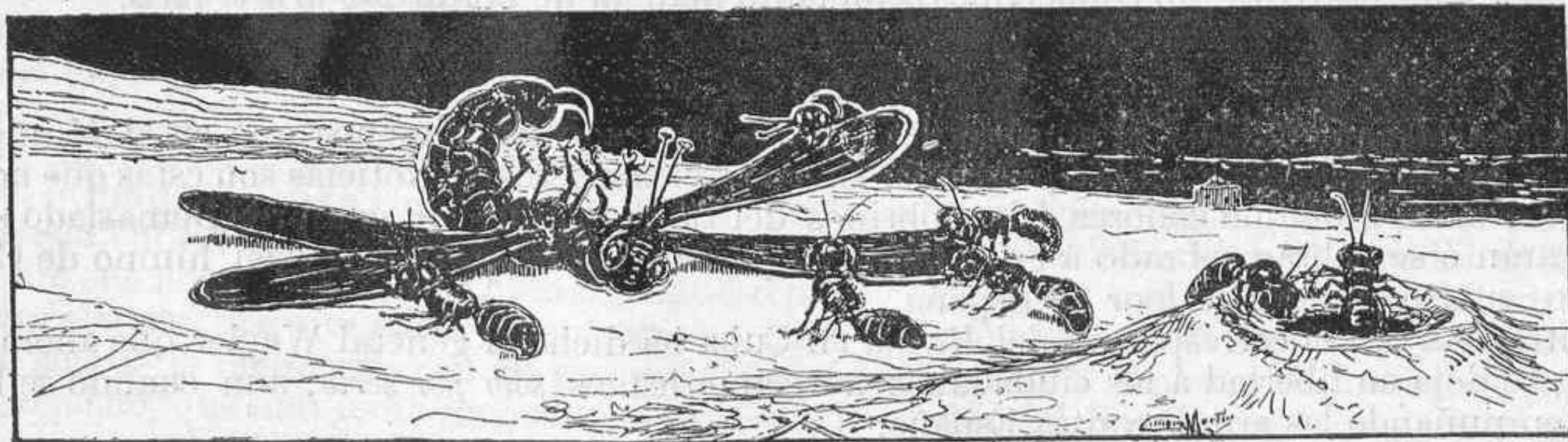
Muy amargos días ha debido de pasar el Sr. Corominas, aprisionado sin culpa: cara le ha costado su afición á los estudios sociológicos; y aunque ahora le consuelen el reconocimiento de su inocencia, las simpatías que en todas partes se le demostrarán y las enhorabuenas que ha de recibir, y entre las cuales ruégole que incluya la mía, ciertamente es cosa de pensar el peligro en que se halla quien se mete á hacer estudios de cierta clase. Por eso, el maestro Galdós ha procedido prudentísimamente dejándose acompañar por algunos individuos de la ronda secreta para estudiar los tipos de su novela *Misericordia*, que saldrá en estos días, y de la cual ha tenido la exquisita atención de ofrecer un capítulo á los lectores de LA REVISTA MODERNA. De la lectura de ese bellissimo fragmento puede colegirse la excepcional importancia de la nueva obra de Galdós, cuyo ingenio se encuentra, á no dudar, en la plenitud de su desarrollo y en aquel momento feliz en que el trabajo de la experiencia por muchos años acumulada llega á dar una solidez inmovible, un valor clásico á las obras de la fantasía. El maestro ha soltado al fin todas las ligaduras, y ya nadie osará ponerle motes de *naturalista*, ni de *socialista*, ni de *simbolista*, por obedecer á ese criterio frecuente en nuestros literatos, en nuestros lectores y en nuestros críticos miopes ó mal intencionados, á quienes sólo guía el afán de poner etiquetas á todas las obras y á todos los autores, como si éstos y aquéllas fuesen baúles ó cajones de mercancías, con lo cual los *etiqueteros* ó *carteleros* acreditan una perspicacia igual á la de los mozos de las factorías de ferrocarriles. Uno de los méritos que más claramente resaltan en la figura literaria de Galdós es, sin duda, el de la amplitud de criterio, la elevación y la libertad en el concebir. Piensa y escribe el maestro sin más fueros que sus bríos ni más pragmáticas que su voluntad, y de tal manera resulta á la vez el más hondo en el pensar y el más correcto en el escribir.

\*  
\* \*

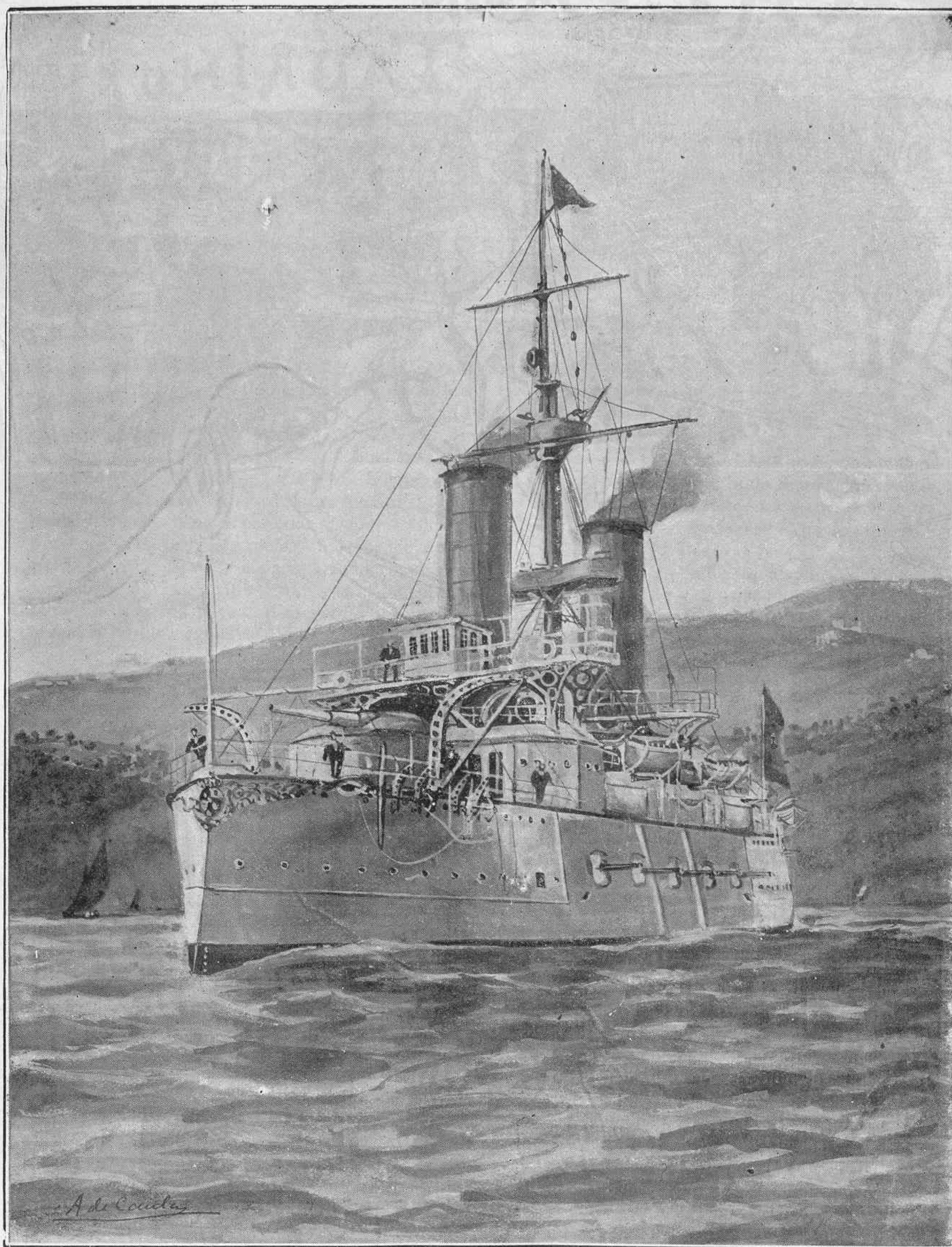
La empresa del teatro del Príncipe Alfonso ha tenido un felicísimo hallazgo. La tiple Srta. Matilde de Lerma, cuyo retrato aparece en otro lugar de este número, es una artista de primer orden, que apenas cuenta diez y nueve años y es, no sólo una cantante poseedora de todos los secretos de la ejecución musical, sino algo mucho más raro y meritorio: una actriz dramática notabilísima, de admirable inspiración, de recursos magistrales. La voz es poderosa, muy extensa y segura, sobre todo en el registro alto; modulada con pasmosa facilidad y emitida sin miedo ni reserva. La figura es gallarda y airosa; el continente lleno de elegancia; gentilísima la cabeza; la cara tiene una expresión dulce y sencilla, un tanto soñadora. Bajo la sombra de los magníficos y ondulados cabellos negros brillan los ojos de Helena, quiero decir, de Matilde de Lerma, una *Helena pura*, á la que no dejará de perseguir París.....; pero ¡no hay que asustarse!, con el honestísimo fin de contratarla para la temporada próxima del teatro Real.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

(Ilustraciones de Giménez Martín.)



## MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA



EL ACORAZADO CRISTÓBAL COLÓN VERIFICANDO SUS PRUEBAS OFICIALES.

Dibujo de A. de Caula.)



¿Quién no va á ver las corridas de toros en Pascua de Resurrección?

Pues.... cualquiera.

Así leí en un artículo de «sociología» —según me explicó un amigo—y veterinaria.

«¿Quién no es padre de familia?»

Y el que leía contestaba involuntariamente:

—Pues el hijo.

¡Qué días estos tan alegres para la gente taurina; bien sea de pelo trenzado ó de melena «ondulante y sonora»!—que dijo un poeta del ramo de puntas.

No se ve en algunos sitios públicos más que tore-ros, aficionados y toros, conocidos.

La calle de Alcalá, en Madrid, en esas tardes de toros, es famosa en las crónicas ó «córnicas», según algún revistero de la especie.

«Sol espléndido, temperatura primaveral, muje-res y hombres con mantilla blanca, tranvías, ómni-bus, jardineras, carruajes *particulares* á la inglesa ó á la española antigua, coches generales *de punto*—no de generales de punto ni de punto de generales.....—Alegría, voces, chasquidos de látigo, *retumbamiento*—allá va eso—del rodar de los vehículos..... ¡Ah!»

Ea, que se siente uno revistero de toros y se va, no la burra, sino *uno* mismo.

¡Qué color, qué verdad en esos cuadros, dibujados á la pluma de ave, por los trovadores y «muses» del género vacuno!

¡Qué es ver entre aquella muchedumbre que se atropella, se agita y colea—continúo con el estilo—la figura del picador, caballero en potro desahuciado

por el casero, y pálido y «ojalao», camino de la Pla-za, luciendo la estampa!

Aquel jinete, con un sombrero como un cobertizo y una moña como la cabeza de un guardia civil, mejorando—la cabeza—y las piernas hinchadas y forradas con papel de envolver.



¡Qué lámina para tirarla á dos tintas!

Verdad es que á más de dos tintas suele ir el ji-nete camino de la Plaza.

Y de tiradas no hay qué decir, porque los toros se encargan de la estampación del «piquero».

Con razón me decía uno de ellos:

—Mirusté, si de ca ve que man sacao los toros er morde en la arena me hubieran jecho una estauta, estaría toa Uropa adorná conmigo.

¡Y cómo abusan los toros y los públicos del arma de toreros montados!

A lo mejor, ó á lo peor, á un hombre que con nadie se mete, ni siquiera con el toro, le insultan y le arrojan naranjas y botellas, aunque vacías las segundas.



Y cuando el hombre entra por derecho y aprieta, le tocan palmas, como si nada le hubieran dicho anteriormente.

¡Pueblo veleidoso! ¡Muchedumbre ingrata!

Sacrifíquense ustedes para dar gusto á la afición; arriesguen sus preciosas pieles en beneficio de la patria taurina; procuren conquistarse una página en la historia de los Sevillas, Habaneros, Charpas y otros filósofos «de puya», para perder en un momento la confianza popular.

—¡Ah, «pebre»!—como calificaba un picador del reino al público que le chillaba.

—¡Ande usted al toro!  
¡So sinvergüenza!

—¡A la derecha, bribón!

—¡Granuja!

—¡Ave María!—murmuraba una señora que estaba á mi lado viendo una corrida de toros.—  
¡Pobre hombre!

Y el esposo, que parecía una persona, y ya hombre de cincuenta años en adelante, replicó furioso:

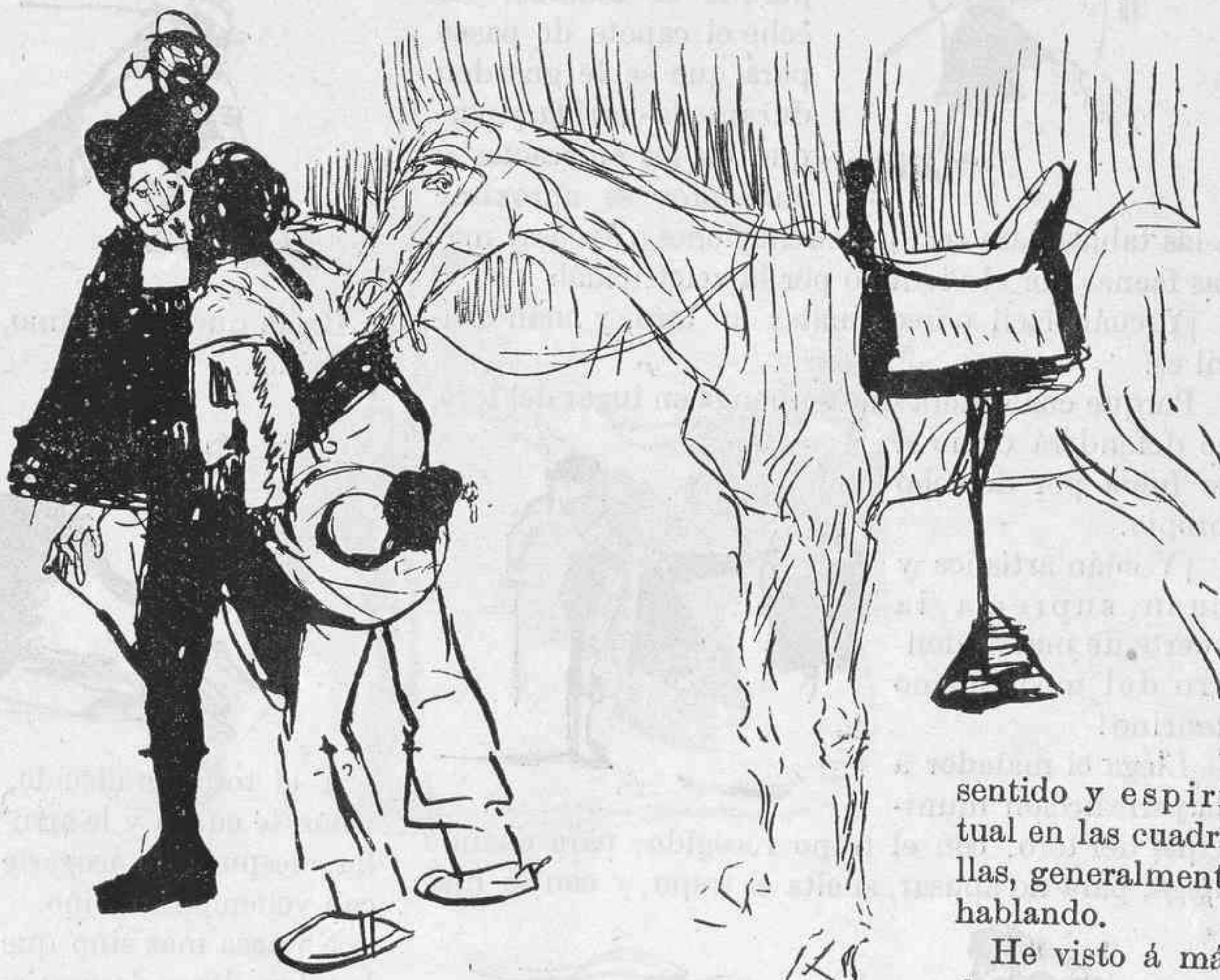
—¿Qué sabes tú de eso? Un tiro en los sesos es lo que merece; está dejando enfriar á ese toro.

En este momento cayó el infeliz picador sobre la cabeza del toro.

—¡Duro ahí!—gritaba aquel «buen señor» que acompañaba á la dama antes mencionada.—¡Mátale!

Y otras voces coreaban, animando al cornúpeto:

—¡Anda con él!



Durante cinco minutos el picador anduvo por los aires y por los suelos alternativamente.

Un matador le coleó—al toro;—otro matador le llamaba por su nombre, y nada, no dejó á la víctima hasta que se desahogó.

Conque le llevaron como un ramillete de «confituría» para regalo, al catre de la enfermería, entre dos monos sabios que parecían—y Dios y ellos me perdonen—dos enteradores de Bombay *sur Seine*.



Por fin, hasta los señores tenientes de alcalde ó concejales rasos, que presiden las corridas de toros, «las traen» con los infelices picadores.

Con los trabajadores; porque, al fin y al cabo, ellos son los que pasan fatigas y aguantan golpes todas las tardes.



El picador es la víctima propiciatoria y el más

sentido y espiritual en las cuadrillas, generalmente hablando.

He visto á más de uno tan conmovido, que en el patio de caballos—ó sala de caballos—abrazaba al alguacil que le amonestaba para que saliera á picar.

Si lo miran despacio los detractores de la fiesta nacional, verán que en ella todo es noble.

El toro, noble de veras, salvo excepciones deshonrables.

¿En cuántas ocasiones se ve que ayudan á tomar el olivo á los mismos niños que los to-rean?

Y cuando los peones ganan por pies las tablas, se ve al animal que parece mugir en secreto:

—¡Cuánto siento, vida mía,  
el no haberte despedido  
del modo que tú mereces!  
Asoma la cara, niño.

Todo noble; todo caballeresco, menos los caballos, si acaso.

Y, como dicen los buenos aficionados, en el espectáculo de los toros siempre hay algo nuevo.

Una vez es el vestido de un matador; otra es un toro de tres años; otras es un concejal; otras un orador en los tendidos.



¡Cuán felices son esos aficionados á torero que pueden enorgullecerse porque el matador les eche el capote de paseo para que se le guarden durante la corrida, y porque en los entreactos ó entretoros se aproxime

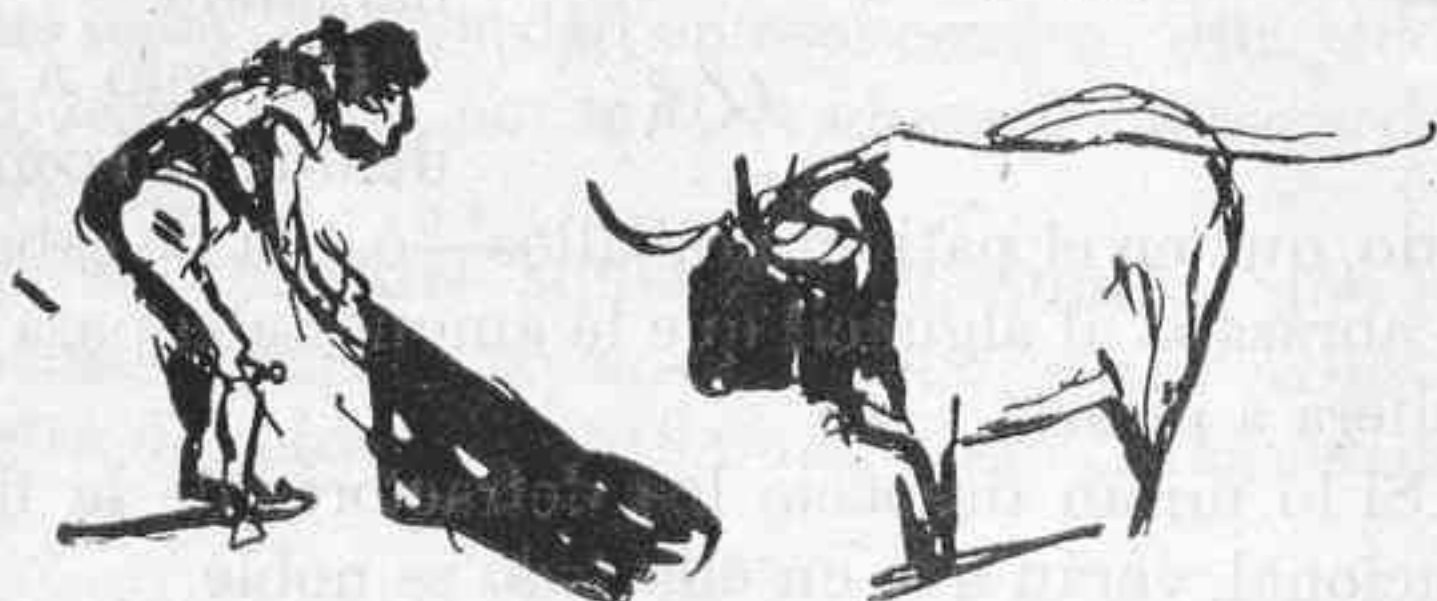
á las tablas para recibir felicitaciones ó excusar malas faenas por el viento ó por la «electricidad»

¡Y cuán fácil parece matar un toro, y cuán difícil es!

Porque cualquiera que se ponga en lugar del toro, se defenderá como si lo fuera por derecho propio.

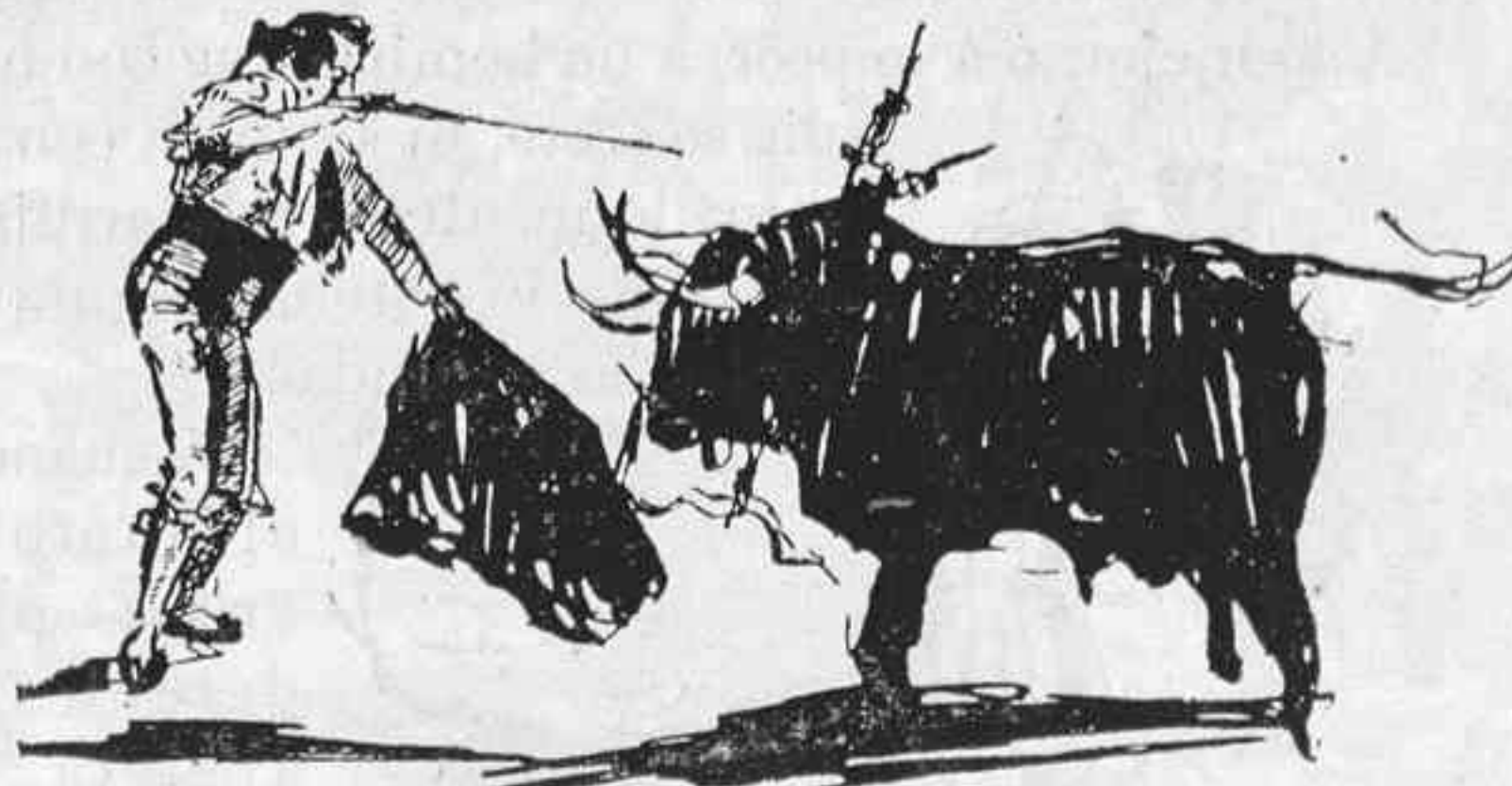
¡Y cuán artística y cuán suprema la suerte de matar, dentro del modernismo taurino!

Llega el matador á la jurisdicción municipal del toro, con el trapo recogido; para cuando llega, para no abusar, suelta el trapo, y con la más



elegante curvatura de la «raspa dorsal», invita á la fiera para el vals.

Cuando ve que no le ve, por distracción natural de un toro, que «lleva tantas cosas en la cabeza», lía



el diestro, perfilándose, no con el pitón derecho, ni con el izquierdo, ni con «el centro de la suerte»—que dicen los *sanscritos* de la afición más ignorante de suyo,—sino con un pitón fantástico.



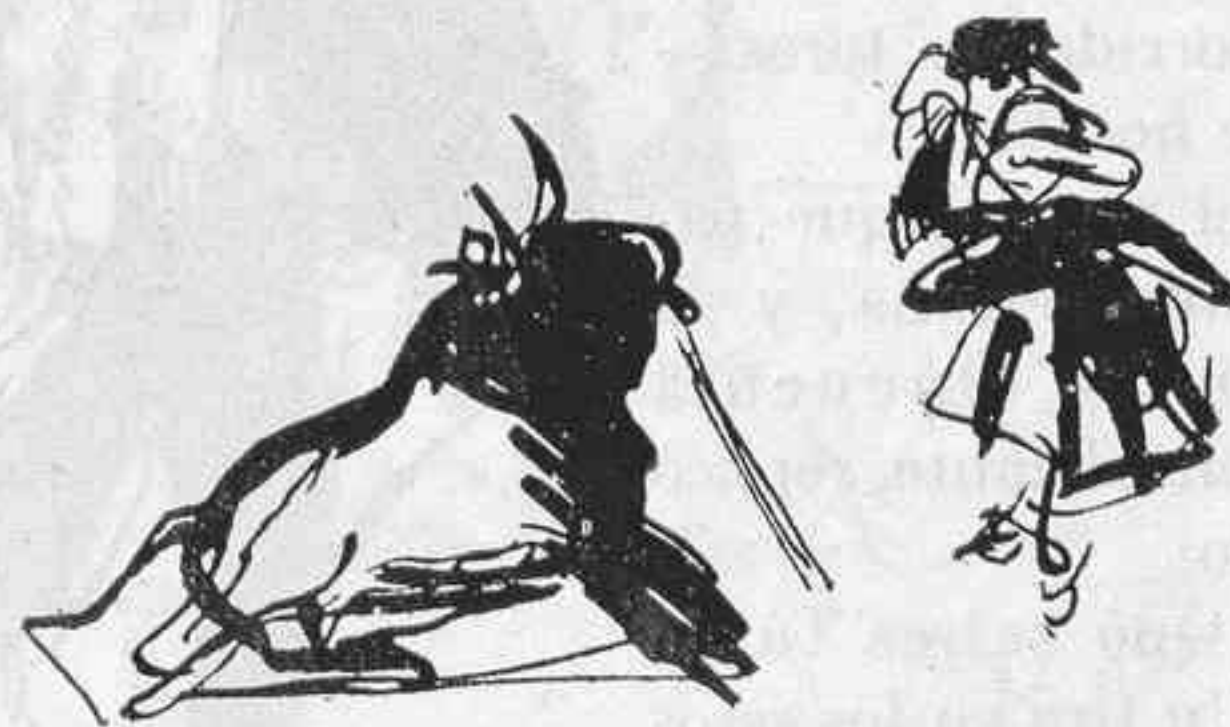
Se arranca y «toma un hueso», que decimos.

Vuelve á prepararse, y con la prudente curvatura,

lía y.... vuelve á tomar otro hueso del animal.



Hasta que, por último, se arranca, se acuesta en el morrillo....



Y el toro agradecido, y para recompensar tanto valor, le cunea y le arrulla, después de acogerle con vehemente cariño.

No pasa más sino que la taleguilla se desgracia.

El héroe, mientras el toro exhala el último *jívio* de lord Byron, se limpia el sudor del rostro.

Palmas y naranjas.





Presenció un drama taurino horrible.  
Un matador que había pinchado ya varias veces al animal y á la cuadrilla, recibió un aviso de *usía* el presidente.

Y dos y tres avisos, y el alguacil se dirigió á buscar á los mansos.

Y otro alguacil salió para amonestar al diestro, que se negaba á retirarse al estribo.

El matador, desesperado, empujó al alguacil sobre la cabeza del toro; éste le recogió, le bailó, le descosió.

Y el matador, comprendiendo las consecuencias de aquello, cayó de rodillas delante del alguacil.

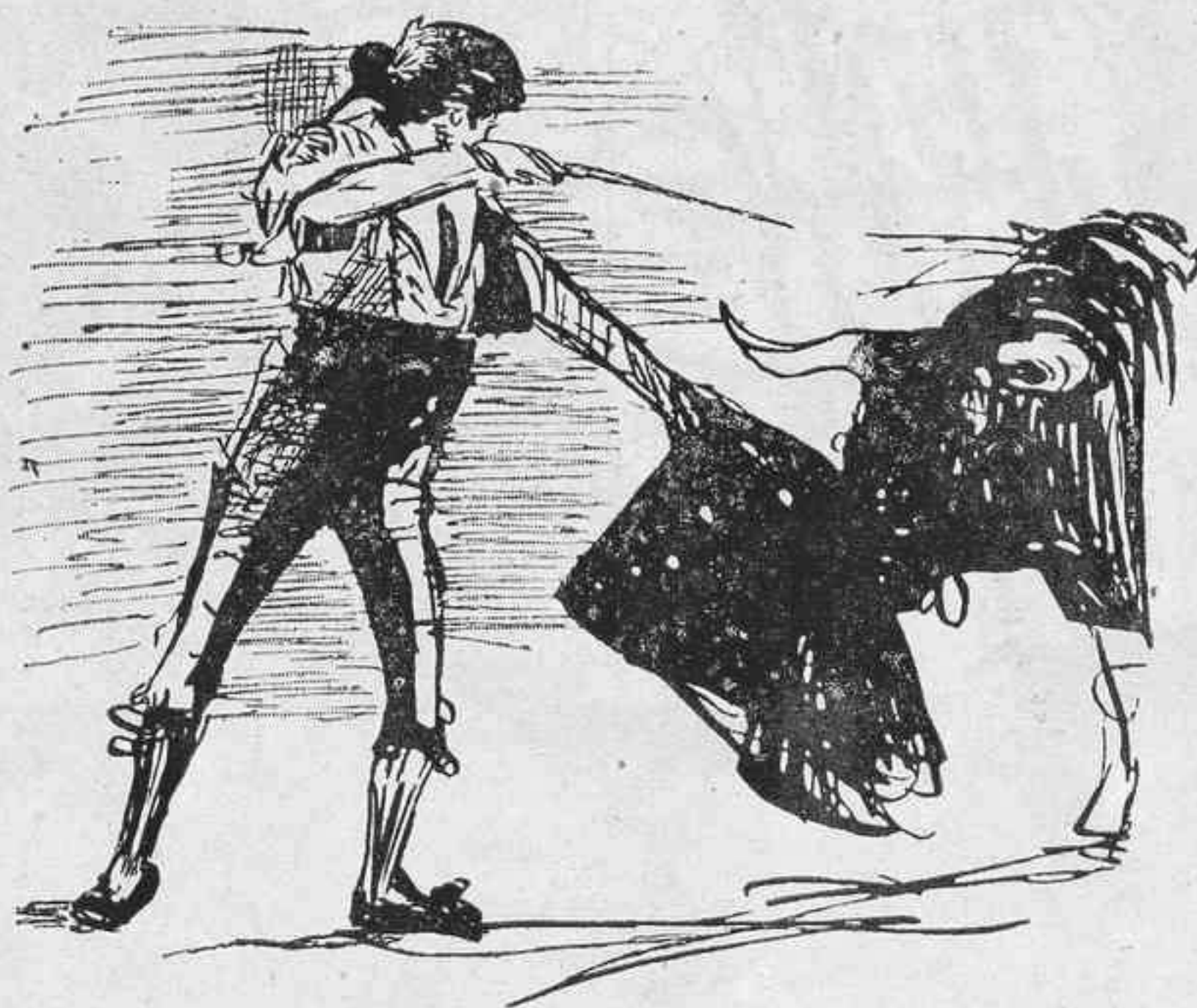
Aquello fué «un idilio».

¡Qué corrida aquélla!

Salieron presos casi todos los lidia-  
dores.

SENTIMIENTOS.

(Dibujos de R. Marin.)



## EL ÚLTIMO FIGURÍN



### VESTIDO DE NUDOS

Como el que publicamos en nuestro número 8, este figurín pertenece á la importante casa Doucet, de París, y ha sido importado por la afamada modista Emilia, establecida en la calle de Preciados.

El vestido está hecho de tela fantasía color crudo; va adornado de cinta rubí y montado sobre glasé tor-nasol del mismo color que la cinta.



PUESTO DEL CAPATAZ DE «LA REVISTA MODERNA» EN LA PUERTA DEL SOL.

## EL VENDEDOR DE PERIÓDICOS



Hace ya muchos años, á principios de 1872, se publicó en Madrid una obra titulada *Los Españoles de ogaño*, que era imitación, y en cierto modo continuación, complemento ó segunda parte de otra obra, que había logrado grande y merecido éxito, publicada algunos años antes con el título de *Los Españoles pintados por sí mismos*.

En aquella obra, como en ésta, á cada uno de los escritores más notables y estimados en la época de la publicación había correspondido hacer el retrato moral, la semblanza y el estudio de un tipo español contemporáneo; pero todo ello como ligero apunte, dentro de los estrechos límites de un brevísimo artículo.

Á un escritor muy ilustrado é ingenioso, que afortunadamente vive todavía, y que á la sazón era muy joven, tocó en suerte presentar el tipo de «El vendedor de periódicos», y forzoso es confesar que, aparte la gallardía de la forma, y á pesar de algunas excepciones y salvedades que hizo en descargo de su conciencia honrada, el tipo no salió muy bien librado de su acerada pluma; y esto de «acerada», no lo digo sólo por suponer que escribía con «pluma de acero».

Para aquel distinguido escritor, el vendedor de periódicos «pertenecía á la clase de gentes sin oficio ni beneficio», que «lograba vivir sin trabajar, porque no creo, decía, que haya quien sostenga que es una profesión ó un oficio eso de vender periódicos»; y después de consignar contadísimas excepciones, afirmaba que la mayoría de los vendedores eran «chicos desarrapados, mozos holgazanes, gente de mal vivir; en una palabra, que lo mismo venden un periódico que *extraen* un reloj *sin dolor*; muchachas desenvueltas, ayudantas de los tomadores del dos; viejas viciosas.....» Ofrecía como argumento poderosísimo para demostrar la desconfianza que inspiraba *la clase*, que «se les obligaba á pagar el pedido por adelantado», y terminaba el artículo pronosticando que el tipo del vendedor de periódicos «estaba llamado á desaparecer muy pronto», *y estremeciéndose al pensar que así no fuera, ¡PORQUE VENDRÍA EL DESQUICIAMIENTO GENERAL!*

\*  
\*  
\*



Los años han pasado.—Veintisiete han transcurrido ya desde la publicación de *Los Españoles de hogaño*.—El tipo del vendedor de periódicos no ha desaparecido; aumentando, por el contrario, el número de los vendedores en natural proporción al aumento grandísimo y constante de diarios, periódicos y revistas de todo género y á las enormes tiradas de los «de gran circulación»; y, no obstante los fatídicos augurios de aquel excelente escritor,

ni han temblado las esferas,  
ni se ha hundido el firmamento.

Los vendedores de periódicos se han centuplicado y siguen «expendiendo honradamente su mercancía», ya en cómodos y hasta «casi elegantes» kioscos levantados en lugares de gran tránsito público, ya en los puestos situados en las entradas de los cafés y *restaurants*, ó en determinados sitios de la vía pública, donde no entorpecen la circulación, ya llevándolos «á domicilio» para servir á sus constantes parroquianos, ya corriendo por las calles y desgañitándose á fuerza de dar voces, ó situándose á pie firme, siempre en el mismo lugar, para ofrecer á los transeuntes, en larguísima retahila de títulos, los periódicos y revistas del día, ó los «extraordinarios que acaban de salir ahora».

Cierto es que *todavía* no se han dedicado á la venta callejera de los periódicos doctores, artistas, diputados, aristócratas, títulos de Castilla ni próceres del reino, aun cuando ya algunos, especialmente de los primeros, han tomado parte en oposiciones para «optar» á plazas de escribientes, dotadas con 4 ó 5.000 reales anuales—vendedor de periódicos hay que gana tanto ó más al año;—cierto es que *hasta ahora* los vendedores de periódicos son, en su mayoría, gente pobre y humilde, pero no por ello menos digna de estimación, en tanto que por otros hechos no la pierda, pues no veo la razón de que sea considerado como *holgazán* despreciable ó como tipo *sin oficio ni beneficio* al que «expone» su modestísimo capital para comprar un veinticinco de *El Liberal* ó de LA REVISTA MODERNA, y, cansando sus piernas y fatigando su garganta, en verano sudoroso y jadeante, sufriendo los abrasadores rayos del sol, y en invierno aterido y dando tiritones, calado hasta los huesos y soportando las inclemencias del viento, de la lluvia y de la nieve, procura colocar su mercancía para atender con su legítima ganancia á las más apremiantes necesidades de la vida.

\*  
\*  
\*

No es menos cierto, por desgracia, y nadie se atrevería á negarlo, que en esa, como en todas las clases de la sociedad, hay bueno y malo; gente honrada, que se atiene al provecho legítimo de su especulación, que, como otras lícitas «especulaciones» de su índole, pudiéramos llamar el «género chico del comercio», y gente de dormida conciencia y torpes apetitos, que comete faltas, abusos, y hasta delitos merecedores de enérgica censura y de ejemplar castigo.

Pero ¿es extraño que entre esas infelices chicas, pobres, sin educación, sin amparo, sin otra defensa contra el mal que su propio instinto, haya algunas dotadas de encantos naturales, que, como dice el articulista de *Los Españoles de ogaño*, «se pierdan muy pronto en el camino de la prostitución» impulsadas por su condición, estimuladas por pérfidos consejos ó por fascinadores ejemplos, ó arrastradas por el deseo de gustar bienes y placeres desconocidos, cuando á diario la prensa refiere escándalos y liviandades de princesas y de damas de alta prosapia, criadas con regalo y educadas con esmero, que arrastran por el lodo, en desenfundadas aventuras, nombres esclarecidos é ilustres blasones?

¿Es extraño que entre los innumerables chicuelos, de que la sociedad sólo se cuida para castigarlos si delinquen, y para exigirles el cumplimiento de sus deberes de ciudadanos; que jamás pisaron una escuela, ni un templo; que nunca supieron lo que son cuidados ni caricias, y, en cambio, saben desde que nacen lo que son privaciones, desprecios y castigos, haya algunos malos y aun criminales por perversidad de instinto ó por influencia de infames compañías, cuando en estos benditos tiempos que alcanzamos vemos en España como en el Extranjero hombres de carrera, de posición, de renombre, concejales, jueces, diputados y hasta





ministros, encausados los unos, condenados los otros por los tribunales, y señalados muchos por la opinión pública como autores de cohechos, fraudes y prevaricaciones?

En cuanto al «poderoso argumento» presentado por aquel escritor contra los vendedores de periódicos, diciendo que «es tal la confianza que inspiran que se les obliga a pagar el pedido por adelantado», basta un recuerdo sencillísimo para echarlo por tierra.

Todos los caseros de Madrid, y creo que todos los del mundo, exigen a los inquilinos, sin tener en cuenta para nada su calidad, posición ó respetabilidad, *un mes adelantado y otro mes en fianza*. Si aquel argumento tuviera fuerza sería cosa de formar un tristísimo juicio del vecindario de Madrid, por ejemplo, y algún escritor, al referirse a los vecinos de esta villa y corte, podría decir: «Es tal la confianza que inspiran que se les obliga a pagar por meses adelantados el arrendamiento de las casas, y aun se les exige el importe de otro mes, como fianza, por lo que pueda tronar.»

Yo creo que esta clase, por lo mismo que es hoy tan numerosa; por lo mismo que la abundancia de diarios, de revistas «de gran circulación» es mayor cada día; por lo

mismo que el oficio de vender periódicos da ocupación y provecho a muchas gentes, apartándolas de la holgazanería y procurándolas honrado modo de subsistir, y aun por lo mismo de caber en ella otras que pueden cometer abusos y aun delitos, es muy digna de que las autoridades y las empresas periodísticas se ocupen de ella, procurando su mejoramiento por medio de una acertada organización.

Y si después de *Los Españoles pintados por sí mismos* y de *Los Españoles de ogaño*, algún día se publicara una tercera parte, el escritor a quien tocara pintar el tipo del vendedor de periódicos tendría que poner en su paleta colores menos oscuros y tonos menos sombríos para hacer el retrato.

¡Quién sabe! Acaso intente yo hacerlo en otro artículo, a que éste serviría de prefacio, describiendo sus «variedades», sus costumbres, su manera de ser.

Por hoy hago punto. Pero al hacerlo recibo el cuaderno último de una notable revista parisiense, *La Lecture Illustrée*, y en su primer artículo, dedicado al «voceador de periódicos», encuentro esta frase que traduzco, porque me parece el final más a propósito para este artículo.

«El voceador de periódicos es «un artista». Echa los bofes, corre, especie de Judío errante, persiguiendo un mezquino jornal..... y va, alta la frente, hacia los barrios donde hormiguea la muchedumbre, con un poco del orgullo de los antiguos mensajeros, que, derrengados y sin alientos, llevaban las noticias de las batallas a los coros de la tragedia.»

(Fotografías de Maleu, Franzen y de la Torre.)

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



# ACTUALIDADES

## JOSÉ FELIÚ Y CODINA

Nuestro teatro nacional está de luto por la muerte del insigne autor de *La Dolors*.

La laboriosidad y el talento fueron de consuno los dos importantes factores merced á los cuales creó sus obras Feliú.

Amargado en los comienzos de su carrera artística, si no por desastres, por éxitos tibios y dudosos, otro que no hubiera tenido fe en el porvenir y constancia en el trabajo hubiera abandonado la pelea, renunciando á las costosas satisfacciones del triunfo.

El alma de Feliú y Codina, templada en la desgracia, adquirió generosos alientos, y el trabajo continuo y la labor constante lo llevaron por fin al aplauso y á la victoria.

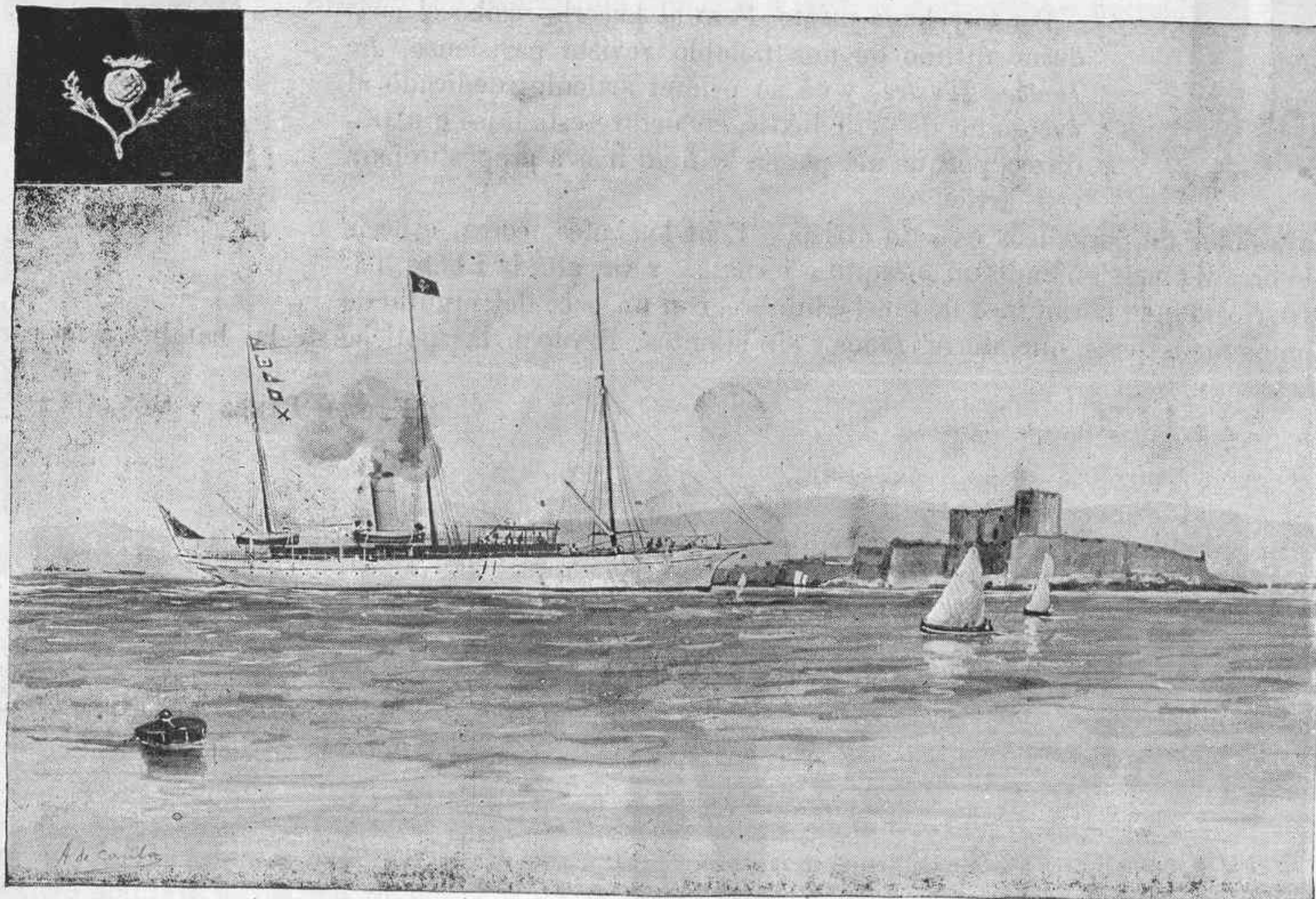
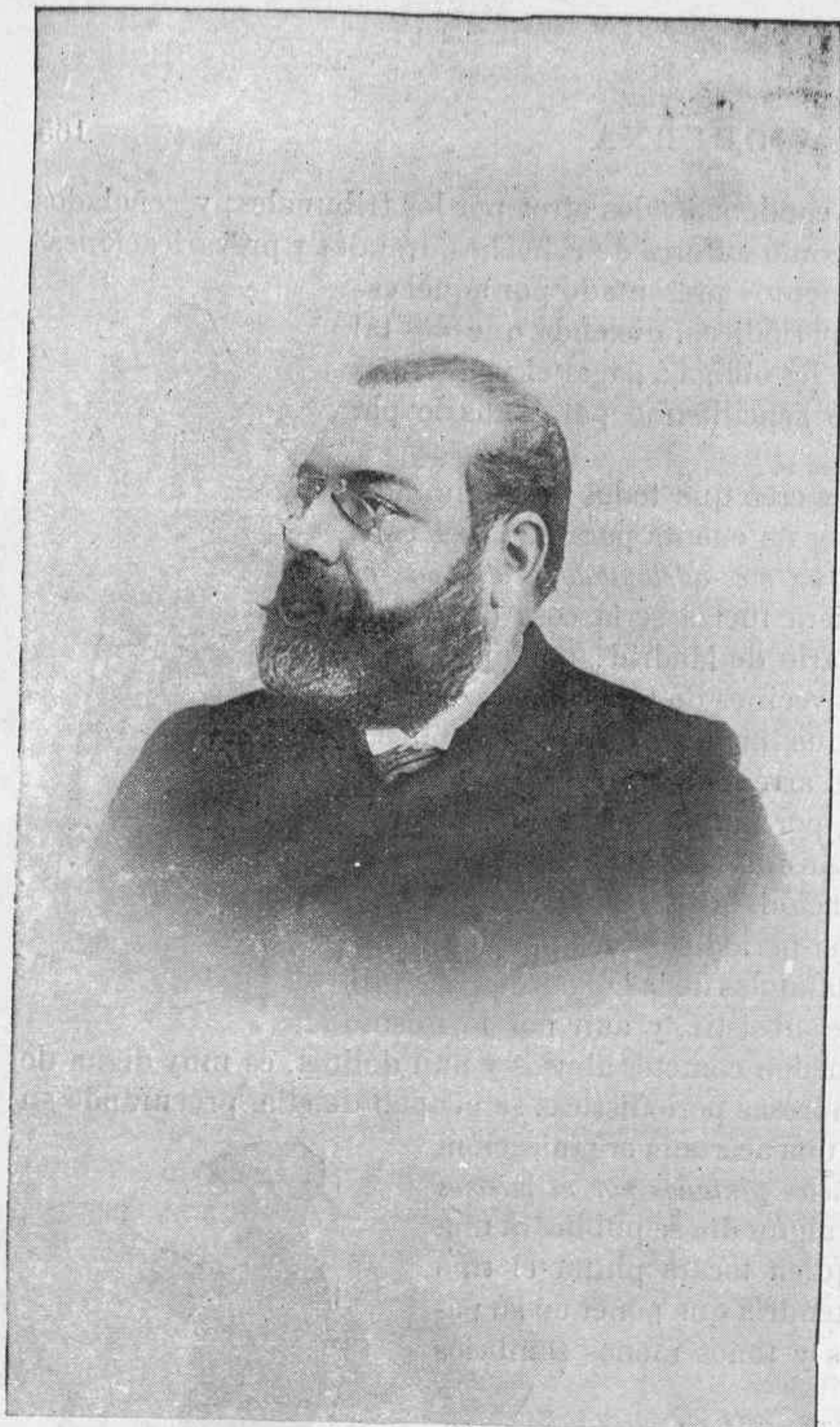
*La Dolors*, indudablemente su mejor obra teatral, ha alcanzado los honores de la popularidad, honor merecido para quien como Feliú manejaba el arte escénico.

Pocas obras deja Feliú para el repertorio español; pero seguramente su labor literaria aplaudida hoy, será con justicia respetada mañana, sean los que sean los nuevos derroteros que tome el teatro.

Como autor dramático, Feliú será considerado por la crítica; como hombre será siempre llorado por todos aquellos que tuvieron la fortuna de tratarle.

Corazón de niño, ni aun en los días de la victoria dejó de ser cariñoso y modesto.

Descanse en paz el ilustre autor de *La Dolors*.



EL YATCH THISTLE, EN QUE VIAJA LA DUQUESA DE ALBA, PASANDO POR DELANTE DEL CASTILLO DE IF EN EL PUERTO DE MARSELLA.—(Dibujo de Caula.)

## ARTISTAS ESPAÑOLAS



MATILDE DE LERMA

PRIMA DONNA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.

Los ruidosos triunfos obtenidos recientemente por esta ilustre compatriota nuestra, que desempeña tan á maravilla, en los comienzos de su carrera artística, el puesto que otras divas más afamadas desempeñaron en los teatros de Madrid, y con cuyo recuerdo ha luchado victoriosamente en obras de tanta dificultad como *Mefistófele* y *Aida*, hacen que la publicación de su retrato sea una nota simpática de actualidad artística, y en tal concepto le presentamos á nuestros lectores.

R.

# CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS ARTÍSTICAS

El semanario ilustrado LA REVISTA MODERNA abre un concurso de fotografías en las siguientes condiciones:

- 1.ª Las fotografías podrán estar ejecutadas por cualquier procedimiento, siempre que sean originales é inéditas.
- 2.ª El asunto es de libre elección del concursante, siempre que sea artístico, con la sola exclusión de retratos aislados, no teniendo éstos en sí una importancia excepcional á juicio del Jurado.
- 3.ª Todas las fotografías se presentarán firmadas por su autor, siendo de la exclusiva responsabilidad de quien las firme todas las cuestiones que puedan surgir respecto á la propiedad de las mismas.
- 4.ª Las fotografías admitidas quedarán de propiedad de LA REVISTA MODERNA y podrán ser publicadas en sus páginas.
- 5.ª El Jurado elegirá entre todas un primer premio, seis segundos, veinticinco terceros, y las menciones honoríficas que juzgue precisas, siendo sus decisiones inapelables.
- 6.ª Los fotógrafos y aficionados que deseen tomar parte en este concurso entregarán las obras que presenten en la Redacción de LA REVISTA MODERNA, Claudio Coello, 21, Madrid, antes de las seis de la tarde del 30 de Mayo.
- 7.ª Las fotografías que el Jurado no admita se devolverán en dicha Redacción durante todo el mes de Junio á quien presente los comprobantes que se facilitarán al recibo de las mismas.

## JURADO

Estará formado por artistas, entre ellos el Director artístico de LA REVISTA MODERNA, D. Félix de la Torre.

## PREMIOS

*Un primer premio.*—Medalla de oro y diploma. Se adjudicará á la mejor obra presentada, sea cualquiera su asunto.

*Seis segundos premios.*—Medallas de plata y diplomas, que se adjudicarán á las seis obras que sigan en importancia á la anterior.

*Veinticinco terceros premios.*—Medallas de bronce y diplomas; se adjudicarán uno á la mejor marina, otro al mejor paisaje, otro á la mejor reproducción de tipos, trajes y costumbres nacionales, otro de asuntos militares, otro de animales, otro de plantas ó flores, otro de velocipedismo, otro á la fotografía más instantánea, otro cabeza de hombre, otro cabeza de mujer bella, otro de escenas de toros, otro de ruinas, otro de objetos artísticos, otro de copia de documentos antiguos, otro de asuntos religiosos, otro de asuntos mitológicos, otro de asuntos árabes, otro de asuntos históricos, otro de caza, otro de juegos á caballo, otro de faenas agrícolas, otro de escenas infantiles, otro de ferrocarriles, otro para asuntos de libre elección y otro á la mejor ampliación.

*Varias menciones honoríficas.*—Diploma.

El fallo del Jurado se hará público en esta Revista y en los periódicos de mayor circulación, para conocimiento y satisfacción de los concurrentes.

No se admitirá ninguna fotografía que no esté en condiciones de poder exponerse al público, debiendo venir pegadas en cartones adecuados ó con marcos ó *pas-partout* bien acondicionados. Después de la celebración del concurso se devolverán los marcos ó accesorios con que se hayan presentado las obras.

Todas las fotografías admitidas serán expuestas, si la importancia del concurso lo requiere, en un local adecuado.

El plazo para recoger en la Redacción de LA REVISTA MODERNA los marcos ó *pas-partout*, así como las fotografías no admitidas á concurso, caduca el 31 de Diciembre de 1897.

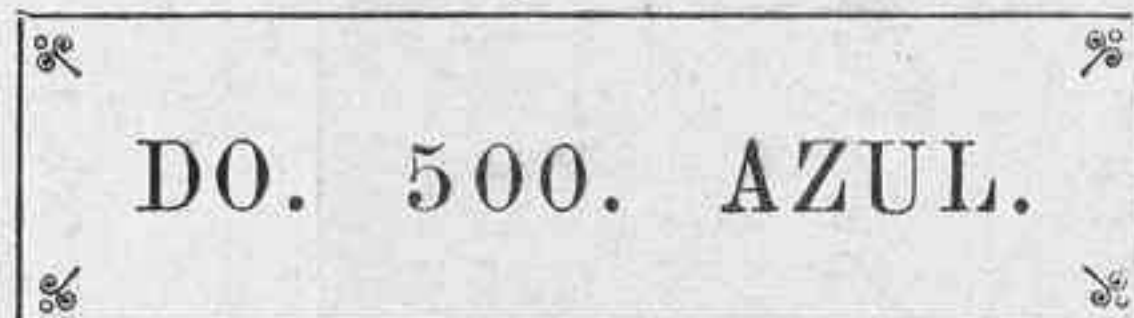
# BATURRILLO

## ADVERTENCIAS

Con fecha 1.º del corriente hemos girado á cargo de nuestros corresponsales el importe de su descubierto, que les dejamos abonado en cuenta, en la seguridad de que hallará nuestro giro favorable acogida.

Rogamos á nuestros suscriptores cuyos abonos hayan terminado, se sirvan remesar á esta Administración el importe de su renovación si no quieren sufrir retraso.

### Jeroglífico músico-aritmético-musical



### ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Todas las horribles molestias que originan las enfermedades crónicas del estómago é intestinos, *duran* el tiempo que se emplea en comprar en la calle del Arenal, 2, ó en una buena farmacia, una caja (ptas. 7,50) ó media caja (ptas. 4) del tan justamente acreditado específico *Estómago artificial*, ó polvos del Dr. Kuntz, y tomar el primer papelillo, y la curación radical de la enfermedad, por antigua y rebelde que sea, no se hace esperar, siguiendo el tratamiento, según lo certifican por todas partes y en todos los idiomas millares de curados agradecidos.

### Charadita, por A. Novejarque

- 1.ª 2.ª 3.ª Sierra de Álava.  
2.ª 1.ª 3.ª Hermana de Apolo.

### JEROGLÍFICO



### Incógnita geográfica, por F. Novejarque

Buscar una villa de España de seis letras, y un mar de Asia de cuatro, y con las diez letras formar una villa de Toledo.

### SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

#### AL GEOGRÁFICO ACRÓSTICO:

SERRANOS  
ORINOCO  
RUMBLAR  
IRATI  
ADRA

#### AL TRINO ACRÓSTICO:

M A S  
M A S  
M A S

#### A LA CHARADA: MARZAL.

#### AL CUADRADO:

R O M E A  
O S U N A  
M U J E R  
E N E R O  
A A R O N

#### AL SALTO DE CABALLO:

Buscar seis capitales, con la última letra de las cuales se forme otra capital.

TOLEDO  
SANTANDER  
ALBACETE  
LEON  
BURGOS  
ALICANTE

**No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.**

MADRID.—EST. TIPOGRÁFICO «SUCESOES DE RIVADENEYRA».

## La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES.

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

### NOVELA

## LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

(Véase el número anterior)

Éste lo desenvolvió, y apareció otro hábito, que el Pintado se vistió.

—Andando—dijo,—y de prisa; es necesario dar un rodeo para que no nos vean y llegar antes que el otro.

—¿Vas bien prevenido?—dijo el Caballero, que él era.—Mira que el otro lleva dos pistolas cargadas hasta la boca.

—Sus pistolas me las como yo—dijo el Pintado;—así pudiera yo deshacer lo que ese infame ha hecho. ¡Y pensar que yo no puedo ya ser feliz, que no me queda ya más que vengarme! Oye tú, Caballero, que no me andes con cobardías y hagas algo por lo que nos puedan conocer; él es muy listo.

—Descuida, Pintado, descuida, que yo no cometeré ninguna imprudencia; pero vamos claro; si se trata de algo para lo que sea menester fuerza, no cuentes conmigo; yo no valgo nada.

*Sigue en la página 3.*

## DEVOCIONARIOS

DE TODAS CLASES

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Artículos religiosos, objetos de escritorio é impresos comerciales

PAPELERÍA INGLESA.—Príncipe, 15, Madrid



VIN DE

PEPTONA  
ORTEGA

Para CONVALECIENTES y PERSONAS DEBILES es el mejor tónico y nutritivo.—Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

LABORATORIO  
Granada, 5.

FARMACIA:  
León, 13.

## DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

4, CEDACEROS, 4

—Anda, anda, y de prisa, no sea que se nos vaya, y perdamos la mejor ocasión del mundo.  
Y los dos siguieron marchando casi á la carrera entre los setos de las huertas, y al fin se perdieron entre la sombra y la espesura.

## III.

## MISTERIO.

Esteban se había ido á la plaza á casa del albéitar.

Este estaba á la puerta de su casa.

Era tal vez el único amigo sincero que quedaba en el pueblo á Esteban, á pesar de que éste había galanteado de una manera bastante viva á su prima Úrsula, que era una buena mozota, fresca y colorada, y como hecha de manteca, que á la sazón cantaba alegremente en la cocina preparando la cena.

—¿Sabes que no me gusta nada lo que ha sucedido esta tarde en la puerta de la ermita, Esteban? —le dijo el tío Loperas.

—Esa mujer es avara, y no quiere que su sobrina se case—dijo Esteban.

—¿Pero de veras es rica?

*Sigue en la página 5.*

JARABE  
DE  
**ESTIGMAS DE MAIZ**  
Y BORO-CITRATO DE LITINA  
DE  
**RAMÓN A. COIPEL**

Contra el reumatismo, gota, cálculos úricos del riñón y vejiga, y catarro de ésta. Frasco, 5 pesetas.—Barquillo, 1, farmacia.

MADRID.

Cajas metálicas, 0,50

Y UNA PESETA

**FRASCO, 5 ptas.**

Cura el dolor de estómago y malas digestiones, reuma articular agudo y crónico, y la gota.

*Pedid en todas las Farmacias*

**BICARBONATO DE SOSA**

**QUÍMICAMENTE PURO**

DEL FARMACÉUTICO

**SR. TORRES MUÑOZ**

11, CALLE DE SAN MARCOS, 11

EXIGID LA FIRMA DE TORRES MUÑOZ EN EL CIERRE DE LA CAJA.

Cajas metálicas, 0,50

Y UNA PESETA

**FRASCO, 5 ptas.**

Es el mejor polvo dentífrico y el más económico. Este producto es **SOLUBLE** y no hace daño.

## TALLER DE MÁRMOLES

Construcción  
de  
Lápidas,  
Sarcófagos,  
Panteones  
y demás  
trabajos  
de Cementerio.

DE  
**MANUEL BOVES**

30, Concepción Jerónima, 30

MADRID

Estatuas,  
Altars,  
Pavimentos  
y todo  
lo  
concerniente  
al Arte.

## GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases.

Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

## AL BELLO SEXO

**DEPILATORIO.**—Este auxiliar del tocador es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicación de cuatro ó cinco minutos sobre la región que se desea depilar basta para que desaparezca, dejando la piel tersa y lustrosa, sin producir molestias. A cada frasco acompaña la instrucción para su uso. Precio: 3 pesetas frasco. Franco de porte y certificado, 3,75.—De venta: farmacia de R. Hernández, Mayor, 23, Madrid, y perfumerías Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; Carmen, 1; Mayor, 1 y 30, y Barquillo, 5; M. García Capellanes, 1; J. Hernández, Jacometrezo, 60; Alicante, Mayor, 23, y principales.

## SECRETO CHINO

Agua vegetal de V. Hoyos, la más higiénica y eficaz para devolver á los cabellos blancos su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa, distinguiéndose entre sus similares en que, por efecto de sus reconstituyentes, facilita el crecimiento del cabello y evita su caída. Se vende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias. Depósito central: **ATOCHA, 38, «LA PERLA CHINA».**

## LA HORA.—FUENCARRAL, 23

Elegantes relojes en cajas de oro: para caballero, 60 pesetas: para señora, 30 pesetas.

Se oxidan cajas de acero, dejándolas igual que nuevas:  
Precio, 2,50 pesetas.

DEPÓSITO DE RELOJES

**LA HORA.—FUENCARRAL, 23**

## MANUEL MURO

SASTRERÍA Y NOVEDADES

**UNIFORMES Y LIBREAS**

ESPECIALIDAD EN EL CORTE

Madrid.—21, CALLE MAYOR, 21.—Madrid